
CRECIMIENTO Y GLOBALIZACION: ACIERTOS Y DESACIERTOS

David Ibarra
7 de abril de 2003

A Salvador Ojeda, enamorado de la música
y de la paz.

En México, su gobierno, sus élites económicas no aciertan a encauzar a la economía hacia el bienestar de la población. En nuestro caso, las promesas de la globalización sobre el progreso, la modernización, el imperio de la democracia se desvanecen o, en el mejor de los casos, benefician poco y a unos cuantos.

Aunque no haya vuelta atrás, el crecimiento de los últimos veinte años desmerece frente a los resultados de la estrategia económica previa. Entre 1950 y 1982, el producto se expandió a una tasa anual del 6.5% y el ingreso por habitante al 3%. Las cifras comparables de los dos siguientes decenios, son 2% con estancamiento del producto per cápita.

No sólo con referencia a nuestra propia historia ha resultado insatisfactoria la evolución de la economía mexicana. Los progresos son inferiores y bastante menos estables a los de otras naciones insertas todas en el mismo proceso de integración mundial de mercados.

En 1975 el ingreso per cápita de México era más de doce veces superior al de China, casi el doble del de Corea y Chile, cerca de dos tercios del correspondiente a España e Irlanda. En el año 2000, la situación cambia radicalmente. Nuestro país alcanzó un ingreso por habitante de un poco más del doble de China, pero apenas superior a la mitad del de Corea, tres veces inferior al de Irlanda, 50% del español y 95% del chileno.

En ese cuarto de siglo, México perdió el paso con tasas de progreso inferiores a la media del mundo desarrollado y en desarrollo. Baste decir que el ritmo de ascenso del producto mexicano en el lapso 1980-2000, es 45% menor al alcanzado en los Estados Unidos, cinco veces inferior al de China, y dos y media respecto a Irlanda y Chile. México ve ahondar la brecha del subdesarrollo con las economías avanzadas, mientras lo dejan atrás otros países del Tercer Mundo.

Los datos nos son en general desfavorables sea que la comparación se haga con países desarrollados o rezagados, con naciones de mercado grande o pequeño, de la región nuestra, de Europa o de Asia. Por eso, sigue siendo válido el aserto de que la transición mexicana al mundo globalizado no se ha encauzado por las mejores sendas. El país ha seguido puntualmente las reformas exigidas por el mundo exterior, pero ha descuidado los intereses propios, el mercado y las demandas internas, singularmente las relacionadas con el consumo de la población o con el cuidado de sus productores.

Con fines comparativos valga mencionar la senda seguida por China en materia de reformas económicas. El principio básico de su estrategia fue y es el del gradualismo a escala macroeconómica, sectorial y local. Se buscó que la transición no empeorase la situación de los diversos agentes productivos y ofreciese perspectivas de progreso a los grupos mayoritarios de la población.

En contraste, en México las reformas se introdujeron de modo abrupto, sin políticas de reconversión productiva, sin cuidar de la congruencia macro y microeconómicas, buscando obsesivamente la estabilidad de precios, aun a costa del crecimiento y la distribución. De ahí que los perdedores sean muchos y pocos los ganadores del cambio, como lo demuestra la difusión de la pobreza, la multiplicación de

las ocupaciones informales o las debacles bancaria y de las pequeñas y medianas empresas.

China inició las reformas económicas procurando la liberación y el desarrollo del sector agrícola por localizarse ahí el grueso de la población (más del 60%). Por eso la agricultura china viene creciendo, según el Banco Mundial, a ritmos elevados, 5.1% anual en la década de los noventas. En contraste, en México se dismanteló en poco tiempo el sistema tutelar de protección al campo, se le sometió a la competencia foránea, sin la mediación de políticas adaptativas. Por ello, el sector agropecuario languidece con una tasa de expansión del 1.5% que se compara desfavorablemente con la de Estados Unidos (3.8%), Corea (2.5%) y Costa Rica (3.6%).

Una tercera diferencia se refiere a nuestro abandono de las políticas industriales y de la mayoría de los instrumentos estatales de fomento a la producción frente al afinamiento de los mismos en el caso de China tanto para facilitar la modernización del aparato productivo, cuanto para lograr una inserción dinámica en los mercados internacionales.

El sector exportador de China se especializa lo mismo en la elaboración de productos de alta densidad de mano de obra, cuanto en los de alto contenido tecnológico. En el año 2000, sus exportaciones de manufacturas (86% del total) ya exceden a las de México (83%), siguen creciendo y comienzan a independizarse, a diferencia nuestra, de operaciones simples de ensamblaje de productos. Más aún, sin los apoyos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y a pesar de su ingreso reciente a la Organización Mundial de Comercio, las exportaciones chinas aumentaron a razón del 15% anual en la década de los noventa y las importaciones algo menos, esto es, sin crear desequilibrios comerciales. Las cifras de México son análogas, pero con déficit ascendentes que sólo a

veces atenúa el alza de los precios de las exportaciones petroleras. El servicio de la deuda de México sube del 4.3% al 10.0% del producto entre 1990 y 2000, mientras el de China se mantiene constante en 2%.

En el período 1990-2001, China recibió cuatro veces la inversión foránea que distinguió a México. Ese fenómeno pone en tela de juicio los planteamientos teóricos de Occidente que la hacen función dependiente de los regímenes sobre derechos de propiedad, impuestos, gobierno corporativo o acceso al mercado interno. Esas normas son vagas o inexistentes en China, país que, sin embargo, atrae con fuerza a las empresas extranjeras.

Las dimensiones de la población y el mercado chinos le asignan ventajas de escala innegables (14 veces el tamaño demográfico y siete veces el tamaño del mercado de México). Pero igualmente influye el manejo desburocratizado, pragmático e independiente de las políticas de inversión extranjera, industrial y de fomento regional.

Desde luego, México aventaja a China en el proceso de suprimir el autoritarismo político y en la configuración de un sistema de democracia formal moderno. Sin embargo, se pierde paso en la velocidad de mejoramiento de los derechos humanos, en la distribución del ingreso y en el fortalecimiento de las redes de seguridad social. Según Naciones Unidas, China con un ingreso por habitante 50% inferior a México, tiene un índice de desarrollo humano cercano (0.726 *versus* el 0.796 mexicano) a pesar de arrancar de una situación de franca inferioridad en 1975 (0.523). El ingreso del 10% de la población más rica de China es de 12 veces el del 10% más pobre, mientras en México se alcanza la cifra monstruosa de 32 veces. Asimismo, sus redes de seguridad social van haciéndose más incluyentes, mientras en México, se dejan fuera a contingentes cada vez más numerosos de trabajadores.

La comparación podría hacerse con otros muchos países que nos aventajan en los resultados de sus políticas. La conclusión es, por tanto, inescapable: sin un golpe de timón fundamental a las estrategias que se instrumentan, el futuro bienestar de México será cada vez más incierto y más cierta la descomposición e inseguridad sociales.

PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Tasa promedio de crecimiento)

	México	Corea	Costa Rica	Chile	China	Estados Unidos	Vietnam
Período 1980-2000							
PIB total	2.1	7.3	4.2	5.5	10.2	3.1	6.3
Agricultura	1.3	2.5	3.6	3.7	5.0	3.8	4.6
Industria	2.5	8.9	4.5	4.8	12.4	3.2	...
Manufactura	3.0	9.8	4.9	4.0	12.3	3.4	...
Servicios	2.2	7.1	4.0	4.3	11.3	3.0	...

Fuente: World Bank, *World Development Indicators*, 1998, 2002 y para los Estados Unidos a partir de 1990, Bureau of Economic Analysis, National Accounts Data.